

La palabra quien habla

Soy el dictador que
Hace vivir
Y morir
Las palabras.

Me agradecen
Al momento de sus nacimientos,
Porque existen y se entrelazan.
Se repiten y se zafan.
Me muero para que vivan.

Me gritan
Al momento de sus muertes.
Los desaparecidos.

Son resucitados por
Otro dictador;
Otro sacrificio

Del yo quien crea
Un sonido armonioso;
Un ruido disonante.
Creamos un espacio
Peligroso. Vivimos en
Un nada lleno
Y vacío.

Silencio.

Forrest Blackbourn
The University of Alabama

Comentario

“La palabra quien habla” es una meditación que comienza con una declaración absoluta, “Soy el dictador que hace vivir y morir las palabras”. Al seguir con la lectura vemos como esta declaración es tenue y el poder sobre la palabra para la voz poética se problematiza, pues, aun que el dictador presencie la muerte de sus palabras, otro dictador las resucita. Este breve poema, escrito en verso libre, plantea una serie de binarios (vida y muerte, lleno y vacío, armonía y disonancia, ruido y silencio, resucitación y sacrificio) que muestra los conflictos de los que dictan las palabras. La pregunta que tenemos como lectores es, ¿Quién es el dictador? Puede ser un poeta, escritor o cualquiera que trabaje con la palabra, sin embargo la misma ambigüedad del narrador es una probable indicación que, para la interpretación del poema, es más importante ver la relación entre estos dictadores y las palabras que especificar quiénes son. Las últimas dos estrofas cierran el poema con una descripción de las consecuencias de intentar reinar sobre la palabra también vemos como el narrador sigue con la dinámica en la que juega con la deixis personal refiriendo a un “yo”, “ellos” y “nosotros” ambiguo. La eficacia de esta ambigüedad añade una dimensión al poema que deja mucho para la interpretación pero al final, de alguna manera, pensar que el dictador está a solas con sus palabras en “un nada lleno y vacío” cabe muy bien dentro del tono del poema en sí.

Michael Owens
The University of Arizona